[illegible]

16

]
E
B
C
C
C
C
C
C
C
C
C
C
E
F
F
G
G
G
G
H
H
H
H
L
J
J
!

EL DUENDE DEL MESON.

Comedia lírica

EN UN ACTO Y EN VERSO,

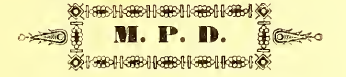
ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA,

MÚSICA DE

DON LUIS VELASCO.

Representada con estraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina la noche del 18 de Octubre de 1856.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 19, bajo.

Octubre 1856.

PERSONAGES.	ACTORES.
CLARA.	*Sta. D.ª Matilde Bayá.*
DOÑA BEATRIZ. . . .	*Sra. D.ª María Bardan.*
ALDONZA..	*Sta. D.ª Matilde Vargas.*
DON FERNANDO. . . .	*Sr. D. Federico Blasco.*
MAESE PEDRO. . . .	*Sr. D. José Aznar.*
MELCHOR.	*Sr. D. Ceferino Hernandez.*
UN ALCALDE..	*Sr. D. Manuel Franco.*
JUAN..	*Sr. D. Eduardo Hernandez.*
BALTASAR.	*Sr. D. Ramon Benedí.*

ALGUACILES, TRAGINANTES, MOZOS DEL MESON, ETC., ETC.

La accion en las inmediaciones de Aranjuez, en 1603.

A SU QUERIDO AMIGO

DON LEOPOLDO M. BREMON,

C. FRONTAURA.

ACTO ÚNICO.

Patio de un meson: arco en el fondo que figura conducir al zaguan: dos pequeñas puertas en el fondo señaladas con los números 1 y 2 (1 la izquierda y 2 la derecha). Cuatro laterales señaladas con los números 3, 4, 5 y 6. Escalera que guía al corredor del piso principal, donde hay otras puertas practicables.—Es de noche, y la escena está alumbrada por un farolillo que pende del arco y por otro que hay colgado á la derecha. Al levantarse el telon aparecen en medio del patio viajeros y traginantes oyendo cantar á Aldonza. Otros beben, sentados al rededor de una mesa. Melchor está apoyado en la pared en primer término, mirando á todos é indicando que no oye nada de lo que allí se dice.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA. MELCHOR. JUAN. BALTASAR. VIAJEROS, ETC.

Aldonza. (*Canta.*)

La mujer que á los treinta
no tiene novio,
pasa en vida las penas
del purgatorio.
Tenga dineros,
y será entonces novia
del mundo entero.

Baltasar. Bien!
Juan. Viva la gracia!
Baltasar. Viva!

Juan. Vale mas la mesonera
que el meson.

Baltasar. Vaya otra copla.

Todos. Otra copla.

Aldonza. La postrera.

(*Canta.*)

Para aquel que se casa
con una vieja,
será de doce meses
cada cuaresma.
No valen bulas,
que una vieja es remedio
contra la gula.

Juan. Dios te lo pague. Por tí
pára en el meson mi recua,
no por tu padre. Este sordo
(*Señala á Melchor.*)
nos trata peor que á bestias.
Mal aposento y sin luz,
mala cama y peor cena
nos dá su merced.

Baltasar. Ya! ya!

Aldonza. Pues cómo ha de ser! Paciencia.

Juan. Ya la tenemos.

Aldonza. Pues hoy
mas que nunca hay que tenerla.
Ya sabeis que le domina
un vicio, que...

Juan. Sí, que juega.

Aldonza. Anoche, Anton me lo dijo,
perdió todas las monedas
que llevaba...

Juan. Así se arruina.

Aldonza. Y despues jugó las rejas
del meson y las ventanas,
y las perdió.

Juan. Santa Tecla!

Aldonza. El espadero Juan Lezo
vino hace poco por ellas.

Baltasar. Y se las llevó?
Aldonza. Pues claro!
Las arrancó sin que fueran
mis lágrimas...
Baltasar. Pobre Aldonza!
Mire el viejo calavera!...
Aldonza. De modo que sus mercedes...
hasta poner otras nuevas...
Es verdad que el calorcillo
de dia y de noche aprieta.
Baltasar. Ya! Mas hemos de dormir
y cuidar de nuestra hacienda
al mismo tiempo? Si quieren
pueden sorprendernos...
Aldonza. Ea!
Nunca se les ve contentos...
Mañana estarán ya puestas
las ventanas. Una noche
es una noche, y cualquiera
la pasa mal sin morirse.
Melchor. Ya es tarde. Basta de gresca.
Baltasar. Tiene razon, yo me tengo
que levantar con estrellas.
Juan. Vamos.
Baltasar. Vamos.
Otros. Vamos todos.
Juan. Por tí muero. (*A Aldonza.*)
Aldonza. Pues *requiescat.*
(*Vanse, unos por debajo del arco; otros suben por la escalera del corredor, y desaparecen tras las puertecillas.*)

ESCENA II.

ALDONZA. MELCHOR.

Melchor. Hija, qué poco me place
tu grande aficion á fiestas!
Ventera que así se porta
parece ventera en venta.
Cuidado!...
Aldonza. Pero...
Melchor. Cuidado,

que aunque tenga las orejas
solo por adorno... sé
que la que no cae, tropieza,
y...

Aldonza. Siempre lo mismo.

Melchor. Escucha:
por dueña esta noche quedas.

Aldonza. (A jugar va.)

Melchor. (Si esta noche
no vuelvo á ganar las rejas
y las ventanas, me cuelgo.)
Adios. (*Vase.*)

Aldonza. El diablo le tienta.
La fortuna es que esta noche
los viajeros lo llevan
en paciencia... que si no...
ay del meson! Vírgen buena,
proteged hoy á mi padre!
Calla! Tan pronto la vieja.
(*Viendo abrir la puerta del cuarto de doña Beatriz.*)

ESCENA III.

ALDONZA. DOÑA BEATRIZ, *saliendo por la puerta número 2, y sin apartarse mucho.*

Beatriz. Ventera, venid. Os ruego
que suprimais las groseras
coplillas que há poco estabais
cantando.

Aldonza. Calle! os molestan?

Beatriz. Me ofenden.

Aldonza. Pues callaré;
no quiero haceros ofensa.

Beatriz. Vino el hidalgo?

Aldonza. (Ahí le duele.)
Salió hace poco, y de priesa.

Beatriz. No dijo adónde?

Aldonza. No dijo.

Beatriz. Pues diréisle cuando vuelva,
que ya sabe que esta noche
hablar con él me interesa.

Aldonza. (Ya te entiendo.)
Beatriz. Lo entendeis?
Aldonza. Lo haré.
Beatriz. Tomad. (*Dándola dinero.*)
Aldonza. (*Como negándose á recibirlo.*)
Vaya!
(*Alargando la mano.*)
Venga!
(*Doña Beatriz vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA IV.

ALDONZA.

Dama que en cuarenta raya,
porque hizo raya en cuarenta,
y doncel que otro destino
mas noble tener debiera
que admitir que la tal dama
le regale y le mantenga,
no tiene duda que están
enamorada de él ella,
y él con la bolsa en menguante
y en creciente la conciencia.
(*Entra en el cuarto número* 3.)

ESCENA. V.

CLARA. MAESE PEDRO.

(*Entran por el arco; él con un lio colgado de un palo.*)

Pedro. Esta es la venta.
Clara. Sin duda.
Pedro. Gracias á Dios que llegamos.
Como mazos de batan
tengo los piés.
Clara. Pues sentaos.
Pedro. En fin, con tal que esta noche
vayamos al puente ó al vado,
y terminen tus enredos,
y ese amor que no es de ogaño,

porque ogaño amor se torna;
dígalo mi amor volcánico,
que tornóse en poco tiempo
en enojos de ensuegrado.

Clara. No ha sido mala fortuna
la nuestra. Tenemos datos,
y así, esta noche, el proyecto
de boda desbaratamos.

Pedro. El tiene amor, por lo visto,
á los rostros... acuñados.

Clara. Y ella está hambrienta...

Pedro. De qué?

Clara. De marido.

Pedro. Pues es claro.
De mala gana en tu empresa
temeraria te acompaño.

Clara. Lo creo, maese; teneis
el pecho...

Pedro. De cal y canto.

Clara. Yo quiero vengarme.

Pedro. Bah!
La esperiencia de mis años
me hace creer que á la postre
quedará todo arreglado,
y terminará la farsa
como en el corral, casándoos.

Clara. Yo con él?... Ya lo veremos.

Pedro. Yo me colgaré de un árbol
entonces: si tú te casas
desdeñarás el teatro,
(*Con amargura.*)
y me arruinas.

ESCENA VI.

DICHOS. ALDONZA.

(*Sale del cuarto donde entró en la escena III.*)

Aldonza. (*Viéndolos.*) Ah! señora,
que estais mi meson honrando,
en qué os sirvo?

Clara. Sois ventera?
Aldonza. Por mi desgracia.
Clara. Llegaron
ayer muchos viajeros?
Aldonza. Yo lo creo.
Clara. Señaladnos
algunos... Quiero saber...
Aldonza. Por lo pronto en este patio
se alojan, aquí un canónigo:
(*En el número* 5.)
en este cuarto un letrado: (*En el* 6.)
en este un padre y su hija: (*En el* 4.)
en este una dama de años (*En el* 2.)
que se nombra Beatriz;
y en estotro un pobre hidalgo. (*En el* 1.)
Clara. Pobre decís?
Aldonza. Tal parece.
Ayer vino acompañando
á esa dama, y al llegar (*Al número* 2.)
ella y él se separaron
metiéndose cada cual
prudentemente en su cuarto.
Clara. (Respiro.) Es rubio?
Aldonza. Moreno.
Clara. Ojos negros y rasgados?
Aldonza. Bigote de media vara.
Pedro. Sin ponderar.
Aldonza. Vos, acaso
le conoceis?
Clara. Puede. El nombre
os dijo?
Aldonza. Si no me engaño,
Pedro Fuentes.
Pedro. Con el mio
se escuda el malsin.
Clara. (*A Pedro.*) Un dato.
Aldonza. Hijo de Juana Quiñones.
Pedro. El de mi suegra! San Marcos!
Pues yā por poco se trae
á mi mujer... qué descaro!
Aldonza. Pero...
Clara. Basta. (El es! no hay duda!)

Buena mujer, indicadnos
aposentos en que demos
á nuestros cuerpos descanso.

Aldonza. Este número es el único (*El* 3.)
que tengo ahora.

Pedro. Pues vamos.

Aldonza. Y aquel desvan. (*Señalando al fondo.*)

Pedro. Sea por Dios!
Siempre he de andar desvandado.

Clara. (*A Pedro.*)
Dejar podeis esas ropas
ahí dentro. (*Entra Pedro en el número* 3.)

ESCENA VII.

CLARA. ALDONZA.

Clara. Oye un encargo.
Si escuchas hoy en la venta
gritos, gemidos, canciones,
y abrir y cerrar de puertas,
no te dés por advertida
ni despiertes al que duerma,
que á lo que suceda aquí
respondo yo por mi cuenta.
Lo entiendes?

Aldonza. Señora, yo...

Clara. Toma para que lo entiendas.
(*La dá una moneda.*)

Aldonza. Ah! (Ya voy viendo mas claro.)
Bien vuestro porte revela
que sois dama principal.

Clara. Te diré; lo que es princesa
lo fuí muchas veces, y otras
fuí una pobre pordiosera,
y tan pobre, que no habia
sobre que caerme muerta.
Y... asómbrate, en ocasiones
he sido preclara reina,
y al cuarto de hora me vias
pidiendo de puerta en puerta.
Diez sultanes me tuvieron

por esclava, y fuí su dueña,
y hubo traidores infames
que me pusieron en venta.
Tuve entre padres y hermanos
lo menos ciento y sesenta,
y entre amantes y maridos
me conocí tres docenas.

Aldonza. Jesus!

Clara. Y asómbrate mas!
Que en medio de esa existencia,
toda tramoya y enredos,
limpio mi honor se conserva.

Aldonza. Pero....

Clara. (*Dándola dinero.*)
Basta. Calla y toma.

Aldonza. Bien está. Me callo, (y venga).
(*Lo toma y se va por el arco.*)

ESCENA VIII.

CLARA. MAESE PEDRO.

Pedro. Conque... qué pretendes?

Clara. Qué?
Quiero vengarme. El amor
que le tuve ya es rencor,
ira, celos, y...

Pedro. No á fé.
En tí repara, repara,
y verás que hoy mas que nunca
que Fernando tu amor trunca,
quieres á Fernando, Clara.
Si no, por qué, di, Clarilla,
(*Con cariño.*)
te vienes á este lugar
tras él... que se va á casar?...

Clara. Porque esa boda me humilla!
Mi furia no fuera tanta
si rival hermosa fuese
la que vencer pretendiese
á la pobre comedianta;
pero, quereis que no sienta

correr por mis venas fuego,
cuando su dama á ver llego
que cerca de un siglo cuenta?

Pedro. No tanto. Y el muy bribon
tomó el nombre de mi esposa.
Tomarla á ella misma, es cosa
que mereciera perdon.

Clara. Vamos, vos que sois maestro
en hacer farsas, ayuda
me hais de dar, y así, no hay duda,
venceré.

Pedro. Tan poco diestro
estoy en lances de humor...
siendo casado y con suegra,
me irrita mas que me alegra
ser parte en farsas de amor;
pero por tí quiero hacerlo,
que voy á perder por tí
toda mi fortuna, y
sin comerlo ni beberlo.
Desde que el amor maldito
vino á perturbar tu calma,
yo tengo en un hilo el alma...

Clara. Y yo.

Pedro. Y la bolsa en un grito.
Ya por ese perillan
perdimos las fiestas reales,
y dejamos á Morales
la velada de San Juan.
Y no es esto lo que siento;
mas siento, lo sabe Dios,
que de ese amor yendo en pos
se oscurezca tu talento.
No eres ya la que hace poco
en las farsas que yo hacia
al público enloquecia...
Yo tambien estaba loco!
Del genio la pura llama
yo vi brillar en tus ojos.
Lágrimas son los despojos
de la que ahora te inflama.

Clara. No traigais á mi memoria

otro recuerdo mejor...
Ahora pienso en el amor,
luego pensaré en la gloria.
Mirad. Ya se abre la puerta.
(*Señala al número 2.*)

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Pedro. Es la vieja.
Clara. Cielo santo!
Pedro. Vete dentro. Yo entre tanto
me voy á estar aquí alerta.
Clara. Quiero una burla cruel...
es la venganza tan bella!
Pedro. Hágome yo cargo de ella.
Clara. Y yo me hago cargo de él.
(*Vase al número 3.*)

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ. MAESE PEDRO.

(*Doña Beatriz salió sin ver á Clara y se dirige al número 1, dá dos palmadas, y Maese Pedro, embozado, se acerca, y la coge de la mano.*)

(*Duo.*)

Beatriz. Ah! Socorro!
Pedro. Calla! calla!
No te quiero mal hacer.
Beatriz. (Yo me muero.)
Pedro. (Está temblando:
no sé cómo empezaré.)
(*Pausa. Ella quiere desasirse, y él la trae al proscenio.*)
Ven acá, pérfida.
Te has olvidado
del desgraciado...
Beatriz. Ay! que es Melchor!
Pedro. Vengo en espíritu
del mismo infierno

á ser tu eterno
perseguidor.

Beatriz. Ay Santa Bárbara!
qué es lo que siento?
Dios me dé aliento,
me dé valor.
Su nombre dígame,
cómo se nombra?
Eres la sombra
de mi Melchor.

Pedro. Sí, soy Melchor. Soy tu víctima,
y vengo á pedirte cuentas.

Beatriz. Soy doncella.

Pedro. No me mientas!

Beatriz. Te lo juro por mi honor.
Tórtola inocente y cándida
y sin vocacion de monja,
qué mucho que la lisonja
me halagase de otro amor!

Pedro. No me estraña. Soy benévolo;
mas te pido que renuncies
á ese amor, y se lo anuncies
esta noche á tu galan.

Beatriz. Ah! mandato cruelísimo!
renunciar á mi Fernando!

Pedro. Si no cumples lo que mando
me tendrás que acompañar.
Lo harás?

Beatriz. No sé.
Vendrás?

Pedro. Vendré.
Lo harás?

Beatriz. Lo haré.
Te irás?

Pedro. Me iré.
Lo harás?

Beatriz. Lo haré.

Pedro. Queda con Dios.

Beatriz. Vete con él.

(*Durante esta última parte del canto, ella se retira al cuarto de donde salió, seguida de maese Pedro. Entra, cierra y dice dentro* Vete con él.)

ESCENA XI.

MAESE PEDRO. CLARA, *dentro.*

(*Recitado.*)

Pedro. Bien empieza el embrollo.
Diablo de vieja!
Quién será el desdichado
que la amedrenta?
Melchor ha dicho...
Algun galan del tiempo
de Cárlos quinto!
Dice bien mi Clarilla!
lástima fuera
que Fernando casase
con esa fiera.
Quiero ayudarla.
(*Llega al número 3, donde entró Clara, y llama.*)
Clara. (*Dentro.*)
Quién es?
Pedro. (*Riéndose.*) Es un espíritu.
Clara. Quién?...
Pedro. Abre, Clara.
Clara. Qué habeis hecho, maese?
Pedro. Lo sé yo acaso?
Vamos dentro.
Clara. Alguien viene.
Pedro. Es tu Fernando.
Lo que hace falta
es que á saltar te atrevas
por la ventana.
(*Entran.*)

ESCENA XII.

DON FERNANDO.

(*Entra por el fondo, reflexivo y sin hablar, hasta que llega al proscenio.*)

(*Canto.*)

Mírame la suerte
con áspero ceño,
y me hace ser cónyuge
de cierta beldad,
de cóncavos ojos,
de espléndida boca,
de talle magnánimo,
y vieja además.

Si físicamente
mi sílfide es ruin,
metálicamente
no hay mas que pedir.

De príncipe tuve
fortuna en la corte,
mas rápida, íntegra
desapareció.
Y encuéntrome ahora
en crítico estado,
muy próximo á cárceles...
Ya no dudo, no!

Si físicamente
mi sílfide es ruin,
metálicamente
no hay mas que pedir.
(*Llama al cuarto de doña Beatriz.*)

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ. DON FERNANDO.

Beatriz. (*Dentro.*)
Sois vos mi don Fernando?

Fernando. Yo soy, señora.
Beatriz. (*Dentro.*) No sé si os abra.
Fernando. Cómo!
Beatriz. Porque andan sombras.
Fernando. (Si será pulla!)
No hay nadie aquí.
Beatriz. Ya os abro. (*Sale doña Beatriz.*)
Fernando. (Valor y astucia!)
(*Quiere besarla la mano.*)
Feliz noche que amores
castos protege,
(que es el amor de vieja
casto dos veces.)
Beatriz. (*Apartándole.*) Lejos, Fernando!
Nuestra union es absurda.
Fernando. Ya me hago cargo.
Beatriz. A exigirme han venido
el cumplimiento
de una promesa infausta
que dí á un mancebo.
Fué la promesa,
no siendo mujer suya
morir doncella.
Fernando. Cómo! Quereis burlaros?
(Qué estoy oyendo!
Si ahora dice que nones
sí que estoy fresco.)
Para promesas
ya estais, señora mia,
fuera de regla.
Beatriz. Os adoro, Fernando,
pero no puedo
faltar á la promesa
que dí al mancebo.
Mañana mismo
parto con vuestra imágen
de aquestos sitios.
Vuestro amor me ofuscaba,
me enloquecia.
Fernando. (Llorad, mis acreedores,
buscad, golillas.)
Beatriz. Os dejo el alma.

Fernando. (Buen caudal!)
Beatriz. (Al sepulcro
vieja y con palma!)
Fernando. Vos quereis que yo muera?
(Vieja del diablo!)
Beatriz. La noche está sombría.
Adios, Fernando.
Fernando. Pero señora...
Beatriz. Ay Fernando! yo muero!
(*Llega al cuarto, mete la llave en la cerradura, abre, y retrocede espantada viendo salir á Clara.*)
Cielos! la sombra!

ESCENA XIV.

DICHOS. CLARA, *vestida de caballero.*

Clara. (*A doña Beatriz.*)
Esto llego á ver, traidora!
Fernando. (*A doña Beatriz.*)
Testigo de tal traicion
me hicísteis.
Clara. (*A don Fernando.*) Satisfaccion
me habeis de dar vos ahora.
Beatriz. (*A don Fernando.*)
Lo veis? mi sombra enemiga.
Clara. Qué sombra ni qué sombrero!
Yo soy todo un caballero,
y... basta que yo lo diga.
Por qué me citaste ayer?
Di, pérfida!
Fernando. (Me he lucido!)
Clara. Hoy á la cita he acudido
solo para sorprender
tu falsía. Y vos, seo guapo,
(*A don Fernando.*)
que andais así tras doncellas
pretéritas... por prendellas
la bolsa...
Fernando. (Vaya, me escapo.
Este me caló.)
Clara. Advertid

que, no por ella, por vos,
si teneis honra, los dos
debemos...
(*Haciéndole señas de que le siga.*)

Beatriz. (*Interponiéndose.*) Oh! permitid!
Es espíritu y no puede
entrar en lidia con hombre.

Clara. Qué sabeis vos? No os asombre,
que aunque niño, á otro no cede
mi corazon en valor.
Es verdad que un niño enciende
fuego en el alma do prende
la llama de un puro amor.
No por vos, señora antigua;
de vos me quise burlar.
Quién habia de cargar
con semejante estantigua?

Beatriz. Pero...

Clara. Por otra hermosura
que goza fama preclara,
por una Clara tan clara
como vos fea y oscura.

Fernando. (*A Clara, con interés.*)
Clara decís?

Clara. (Corazon,
calla! Se acuerda de mí.)
Clara, una cómica, sí.

Fernando. Necesito esplicacion.

Clara. Ya sé que vos la hais querido:
ella no os quiso.

Fernando. Mentís!

Clara. No deis voces.

Beatriz. No advertís
que aquí está comprometido
mi honor?

Clara. Y dentro de poco
nos casaremos. (La trama
va bien.) Tambien esta dama
y vos podeis...

Fernando. Estoy loco!

Beatriz. (*Acercándose á él.*)
Fernando!

Fernando. (*Rechazándola.*) Dejadme ya.
Beatriz. (*A Clara.*)
Espíritu!
Clara. (*Rechazándola.*) Aparta, ingrata!
Beatriz. Ahora tu desden me mata!
Clara. Pues *requiescat*. Arre allá.
Fernando. (*A Clara.*)
Vos seguidme.
Clara. Adónde?
Fernando. Al campo.
Clara. Es tarde; mañana hay dia.
Fernando. Sois cobarde?...
Clara. Cobardía?...
Si quiere ver que le estampo
los cinco en el rostro!
Fernando. A mí?
Clara. Qué mas quisiérais!
Beatriz. Por Dios!...
Clara. (*A doña Beatriz.*)
A vos os desprecio.
A vos os castigo...
Fernando. Cómo?
Clara. Así!
(*Llama en el número 3, entra y cierra.*)

ESCENA XV.

DOÑA BEATRIZ. DON FERNANDO.

Beatriz. Absorta estoy.
Fernando. Yo corrido;
mas, decidme sin tardar
quién es ese caballero,
dónde vive, adónde va,
de dónde viene, su nombre,
su estado, su calidad...
Oh! aunque esta noche se escape,
juro que le he de alcanzar.
El de Clara ser marido!...
Decidlo... y la liviandad
os perdono.
Beatriz. Yo liviana?

Fernando. Pues qué nombre quereis dar
á vuestra torpe conducta?
Darme promesa formal
de matrimonio, y tener
en su aposento un galan!

Beatriz. Pero señor, si no estaba
cuando al patio vine á hablar
con vos. Si no le conozco...
Las apariencias están
en contra mia, mas juro
ser inocente: quizá,
en mi desdoro, tenéisme
por dama de poco mas.

Fernando. Por dama de mucho menos
os tengo... en fin, contestad;
quién es?

Beatriz. Yo me vuelvo loca.
Algun duende debe andar
en el meson esta noche.

Fernando. De brujas, no sé si hay mas
que vos...

Beatriz. Insultos!

Fernando. Señora,
sois una calamidad.
Ya no me caso con vos
aunque me manden ahorcar.
Desque os conozco, no tengo
un dia tranquilidad...
Me persiguen acreedores,
(eso ya viene de atrás)
los hombres de mí se burlan,
las mujeres se me van
alejando... pero calle!...
por eso, sin mas ni mas
forjásteis antes el cuento
del voto de castidad.

Beatriz. Pero si...

Fernando. Calle la vieja!
Ya es tarde. Mañana habrá
luz y quedaré vengado.

Beatriz. Y yo me quiero alejar
de este meson ahora mismo.

Ventera!

(*Doña Beatriz sube hácia el fondo; don Fernando se dirige al cuarto número 1, saca la llave, abre y retrocede, viendo salir á maese Pedro vestido de vieja.*)

ESCENA XVI.

DICHOS. MAESE PEDRO.

Fernando. (*Viendo á Pedro.*) Diablo!
Beatriz. San Blas!
(*A don Fernando.*)
Guardábais una mujer?
Pedro. (*Fingiendo la voz.*)
Sí señora; qué le asombra?
Beatriz. (*A don Fernando.*)
Decidme, cómo se nombra
vuestro infame proceder?
Fernando. Quién es ucé? (*A Pedro.*)
Beatriz. La verdad.
Pedro. Ay ingrato! ingrato! ingrato!
He pasado tan mal rato,
que sin fuerzas... Escuchad,
(*A doña Beatriz.*)
señora, vos sereis juez
en la querella que entablo
contra este marido...
Fernando. Al diablo!
Vaya una desfachatez!
Yo, su marido!
Pedro. Es notorio.
Beatriz. Era casado! Dios mio!
Fernando. Qué significa este lio?
Pedro. Las penas del Purgatorio
paso con él: él tan jóven,
y yo mas crecida, es claro,
en cuanto de él me separo
temo que su amor me roben.
Hace un mes... y bien se advierte
en mi rostro la abstinencia
de su amor, que mi presencia
evita, cuando yo en verte

cifro toda mi ventura.
(*A don Fernando con zalamería.*)

Fernando. Vive Dios! no puedo mas.

Beatriz. (Aquí hay duende.)

Pedro. (*A don Fernando.*) Te vas
huyendo de mi hermosura?

Beatriz. Seguid, señora, seguid.

Pedro. Qué marido! Supe ayer
que con no sé qué mujer
se marchaba de Madrid.
Y yo sin decir palabra
vine tras él, y aquí estoy;
y ya sin él no me voy
aunque mi desdicha labra.
Ay ingrato!

Fernando. Dios me asista,
y mi cólera detenga.

Pedro. Cuál te olvidas de tu Menga,
mal nacido!

Beatriz. Petardista!

Fernando. Señora, por caridad...

Pedro. Tambien ¡ay! vuestro quebranto
comprendo. Venid, y el llanto
en mi seno derramad.

Beatriz. Yo sus palabras ¡cruel!
creí tambien.

Pedro. Es su boca,
siempre que á Cupido invoca,
una colmena de miel.

Beatriz. A quién se lo estais diciendo!

Fernando. Pero, señor, hay paciencia?...

Beatriz. Yo os dejo, que mi presencia
no os agrada... lo comprendo.

Fernando. Dado estoy á Satanás!
Vive Dios que si me enojo,
en el pozo las arrojo,
y me arrojo yo detrás.

Pedro. Me amenazas?... Sed testigo
de cómo entiende el consorcio.
Voy á pedir el divorcio;
no puedo vivir contigo.
Villano!

Fernando. Por Lucifer!...
Beatriz. (Jesus! qué cara tan fosca!
Tengo miedo.)
Pedro. (Si se amosca,
todo es echar á correr.)
La pagarás.
Fernando. Voto á brios!
Beatriz. Sois un infame!
(*Éntrase en su cuarto.*)
Pedro. Un malvado.
Fernando. Si no os vais...
Pedro. Tú lo has buscado.
Ya nos veremos. Adios.
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA XVII.

DON FERNANDO.

Válgame el cielo, qué lio!
Por dónde entró esa lechuza
en mi aposento? Está loca.
Yo su marido! era chusca
consorte!... Mientras estuve
fuera, entraría sin duda,
pero, por dónde?... yo tengo
la llave... Adios la fortuna,
la esperanza de poder
salir de trampas. A oscuras
quedo otra vez... Y mi Clara
se casa,... y todo se trunca.
Mañana me tiro al rio,
si no lo estorba la turba
de acreedores que me ojea
y me amenaza importuna.
(*Se dirige al número 1.*)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. CLARA.

(*Clara sale por el fondo, vestida de escribano, con peluca blança, anteojos, baston, y un rollo de papeles bajo el brazo, dando traspiés como si estuviera embriagada.*)

Clara. Dios le guarde á vuesarcé.
Fernando. (Un golilla! estoy perdido!)
Clara. Aquí estoy porque he venido.
(Dios me ayude.)
Fernando. Bien, y qué?
Clara. Qué? En una calle cercana
hice ya tres estaciones.
Una de esas comisiones
que tomo de mala gana,
traigo aquí para un bergante
que al fin parará en galeras.
(*Saca un papel y mira á Fernando y al papel.*)
Son las señas verdaderas.
Es vuacé, sí, no se espante,
vuacé que... Acerque un asiento,
que mi individuo flaquea.
Dónde está el vino?
Fernando. (Qué idea!)
Clara. Mandadme acá un mandamiento,
si puede ser de un azumbre.
Fernando. (Si puedo ganarle...)
(*Acercando un taburete.*)
Clara. (*Sentándose.*) Así.
(Me divierto.)
Fernando. Os gusta?
Clara. Sí;
por no perder la costumbre.
Esperad.
Fernando. No quereis vino?
Clara. Eso nunca se pregunta
á un bebedor... Es adjunta
la nota de costas...
Fernando. (Síno

fatal!) Ventera! (*Llamando.*)

Clara. (Es en vano:
la previne: no vendrá.)
Habreis comprendido ya
que Nos somos escribano,
con nombramiento del rey,
de la cámara y juzgado
de... et cétera... y que enviado
somos aquí por la ley.
Turba multa de acreedores
contra vos proceso entabla;
que vos sois, segun se habla,
de los tramposos peores;...
de esos que con gran descaro...

Fernando. Vive Dios!

Clara. Tenga paciencia!
Con inaudita insolencia...

Fernando. Repare que no reparo
cuando me insultan, el viejo.

Clara. (Le estamos volviendo loco!)

Fernando. Al caso.

Clara. Aguárdese un poco.
Cuando viene ese pellejo?

Fernando. Estais bebido; id al diablo
que os escuche.

Clara. Pues por eso
vine aquí con el proceso
que por mandamiento entablo.
A veces, no es desatino,
ni eso arguye en mí malicia,
suelo mezclar la justicia
cuando viene bien, con vino.

Fernando. Buscad quien os oiga.

Clara. (*Se levanta.*) Acá.
Quiere escaparse el bellaco?

Fernando. Bellaco, yo!

Clara. Ya me aplaco.
Siéntese.

Fernando. Acabemos ya.

Clara. Es un dolor!... ya sabeis
que viven de lo que comen,
y que cuanto menos tomen,

claro que mas les debeis.

Fernando. Pero á quién, golilla infame?

Clara. A los farsantes.

Fernando. (Qué es esto?)

Clara. (Es oportuno el pretesto.)
Cuidado con que me llame
(*Amenazándole.*)
golilla otra vez...

Fernando. En fin,
acabais?...

Clara. Voy á empezar.
Se niega á representar
por cuenta vuestra, Martin,
que se fué con la cuadrilla
de Lopez, y Juan Perales
que corre ya por Morales,
y lo mismo la Clarilla.

Fernando. Pero, quién es esa gente?

Clara. Para pedir sus salarios
intentaron medios varios,
mas ninguno conveniente.
Yo tomo su causa, y vengo
por el dinero, y si no
me lo dán, yo mismo, yo
con el carácter que tengo
de escribano...

Fernando. Basta ya!
Venís errado.

Clara. El errado
será uced.

Fernando. Me habeis tomado
por Pedro Fuentes.

Clara. (Bien va.)

Fernando. Yo no soy farsante.

Clara. (*Con intencion.*) No?

Fernando. (Pues no me faltaba mas;
las trampas suyas detrás
de las mias.)

Clara. (Se clavó!)
Pues ese nombre me dijo
la ventera.

Fernando. Se equivoca.

Clara. En fin, á mí no me toca
saberlo. A vos me dirijo,
pues por Fuentes se os conoce.

Fernando. (El diablo me hizo tomar
su nombre.)

Clara. Conque á pagar;
que presto serán las doce,
y que hacer tengo la boda
de una comedianta.

Fernando. Cómo!

Clara. (Hola! tengamos aplomo.)
Y muy bien que se acomoda.

Fernando. Cómo se llama?

Clara. Si vos
debeis conocerla... Clara.

Fernando. Por Cristo!

Clara. Quién lo pensára:
no es verdad?

Fernando. Decid, por Dios,
con quién se casa, con quién?

Clara. Con un mancebo valiente
que con amor vehemente...

Fernando. Y ella le quiere?

Clara. Tambien.

Fernando. Dios mio! yo pierdo el seso!

Clara. (Corazon, alienta y calla.)

Fernando. Ah! en este cuarto se halla
(*Al número* 3.)
su amante.

Clara. Ved el proceso.

Fernando. Salid ya, seor galan.
(*Sacude la puerta del número* 3.)

Clara. (Ya he vencido!)

Fernando. No responde.
Salid, villano!
(*A Clara, que se dirige al fondo.*)
Eh! adónde
os vais?

Clara. Las doce serán...
Luego vuelvo.

Fernando. Por favor,
un momento.

Clara. Detenerme
no puedo.
Fernando. (Quereis hacerme
mas desgraciado, señor!)
Decidla que no se aparta
de mí su imágen, que existe
aquí siempre... (*Señala al corazon.*)
Clara. (Mal resiste
mi amor.)
Fernando. Siquiera una carta
voy á escribirla;... esperad.
Clara. Buena es esa... No tardeis.
Fernando. Gracias, gracias! Si podeis,
la boda desbaratad.
Yo con la vida os pagára.
Clara. Yo faltar á mis deberes?
Serenaos, hay mujeres...
Fernando. Mujeres! Ninguna, ó Clara.
(*Entra en el número 1.*)

ESCENA XIX.

CLARA.

Oh cielos! me adora,
me adora, sí, sí!
La vida recobro.
Momento feliz.
Si un tiempo dió escándalo
mi amante á Madrid,
casado conmigo
sabré corregir
sus vicios, que fueron
de jóven al fin.

ESCENA XX.

CLARA. MELCHOR.

(*Entra rápidamente y muy incomodado.*)

Melchor. Maldita mi suerte!
Tambien hoy perdí.
Clara. Si sale... quién sabe?...

viéndole sufrir,
podré contenerme?...

Melchor. Maldito desliz!

Clara. Mejor es; me escondo.
Un hombre hay aquí.
(*Viendo á Melchor.*)

Melchor. (*Viendo á Clara.*)
Jesus! la justicia
me manda el malsin.
Señor, me hizo trampa.
Yo mismo lo vi.
Me encuentro perdido.

Clara. Tomad. (*Dándole un bolsillo.*)

Melchor. Para mí?

Clara. De aquese aposento
(*Señala el número 1.*)
un jóven gentil
saldrá, preguntando,
¿lo entiendes? por mí.
Le dás esta joya.
(*Le dá un medallon.*)

Melchor. (*Mirando el retrato.*)
Qué hermosa! Qué...

Clara. Sí.
Primero la imágen.
Me voy á vestir.
(*Entra en el número 3.*)

ESCENA XXI.

MELCHOR. *Despues* DON FERNANDO

Melchor. Calle! se marchó el golilla.
Es esto verdad ó broma?
A qué santo me regala
esta joya y esta bolsa?
Es de diamantes... Lo menos
tiene diez ó doce doblas.
Ya tengo conque jugar.
Dios se lo pague.

Fernando. (*Sale con una carta en la mano.*)
Lacónica

ha sido, pero... Por Cristo!
(*Viendo que no está Clara.*)
No está, Dios mio!

Melchor. (*Mirando el retrato.*) Es donosa
la rapaza.

Fernando. Tal vez este
sepa... Buen hombre!
(*Acercándose á Melchor, que sigue mirando el retrato.*)

Melchor. Qué moza!
Qué me diría el golilla?
Malditas orejas sordas!

Fernando. Buen hombre!... Oh! el medallon!
Quién se lo ha dado? Responda.
(*Se lo arrebata de las manos á Melchor.*)

Melchor. Eh! venga uced, que esa prenda
es mia.

Fernando. Tuya?

Melchor. Bah!
(*Quiere quitárselo.*)

Fernando. (*Dándole una bofetada.*) Toma!

Melchor. (*Irritado.*)
Cobarde! A un viejo!... Cobarde!
Soy pobre, pero con honra...
Tal infamia! Tal sonrojo!

Fernando. Qué he hecho!

Melchor. Sangre me brota
el corazon... Fuí soldado...

Fernando. Perdonad, mas...

Melchor. Sin demora
lavar esta ofensa quiero.
Sí, quiero venganza pronta.
Mancebo, tienes espada;
yo tambien; está mohosa
la mia, mas no te importe.

Fernando. Tomad!

Melchor. No! guarda la joya,
tal vez necesites de ella.
Con joyas se compran honras.
(*Arroja el dinero.*)
Aquí me esperad, mancebo.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XXII.

DON FERNANDO. CLARA, *dentro.*

Fernando. Ha sido imprudencia loca
la mia; mas, cómo en manos
de ese viejo, de mi hermosa
Clara la imágen encuentro?
Vive Dios, que tales cosas
pasan hoy en el meson,
que alguna vieja devota
creería que andaban trasgos.
Perdido estoy!... Ya no hay boda
con la vieja, ni con Clara,
ni hay un ducado en mi bolsa.
(*Reflexionando.*)
Feliz pensamiento! Quiero
casarme. De mi oratoria
fio el éxito... la vieja
será blanda... Abrid, señora!
(*Dirigiéndose al cuarto de doña Beatriz.*)
Pero si me cree casado...
Cómo probarla?... Bah! toma!
Y la promesa al mancebo
de su tiempo... Hay una soga?

(*Canto.*)

Quien en el mar de la vida,
naufragando su esperanza,
llora una ilusion perdida,
un remedio solo alcanza.
La muerte! la muerte apetecida.
Venga por mí,
la muerte avara.
Cómo sin Clara
podré vivir?

Clara. (*Dentro.*)
No llores, niña mia,
niña, no llores,
no sea que en tus lágrimas
alguno goce.

Con los ingratos,
pueden mas los desdenes
que puede el llanto.

Fernando. Cielos! Qué escucho!
No hay duda, no!
Su voz es esa.
Será ilusion?
Si eres tú, Clara mia,
presto te apiada,
de quien la noche en claro
pasa por Clara.
Solo en tí fio,
que desque no te veo
no sé si vivo.

Fern.		*Clara.*
	Ay Clara! Clara!	Me llama! oh cielos!
	ten compasion,	me conoció.
	y sé consuelo	Respira alegre
	de mi dolor.	mi corazon.

Clara. El mal de amores, dicen,
que es mal muy fiero,
y aun de algunos se cuenta
que de él han muerto!
Mas es locura,
que el mal que un amor hace
otro lo cura.

ESCENA XXIII.

DON FERNANDO. DOÑA BEATRIZ. CLARA, *dentro.*

(*Doña Beatriz sale asustada.*)

Fernando.	*Clara.*	*Beatriz.*
Ven, Clara mia.	Ven, mi Fernando.	Temblando salgo.
Ven, que aquí estoy.	Ven, que aquí estoy.	Válgame Dios!
Para salvarme	Para salvarte	No tiene rejas
te trajo Dios.	me trajo Dios.	este meson.

Fernando. (*Viendo á doña Beatriz, y acercándose á ella con ira.*)
Otra vez?

Beatriz. Por quién cantábais?

Fernando. (*Anda agitado de una parte á otra.*)
Por el diablo! Pero, en dónde...
Clara!
(*Llama en el número* 6.)
Voz. (*Dentro.*) Quién llama?
Fernando. No es ella!
Beatriz. San Juan me ampare y perdone;
se ha vuelto loco.
Fernando. (*En el número* 5.) Ni aquí.
Clara! Clara! No responde.
Cielos! esta puerta abierta...
(*La del número* 3.)
Clara! (*Entra.*)

ESCENA XXIV.

DOÑA BEATRÍZ. ALDONZA. *Luego* DON FERNANDO.

Aldonza. (*Entrando por el fondo.*)
Dios mio! qué voces!
Erais vos? (*A doña Beatriz.*)
Beatriz. Yo!
Aldonza. Teneis voz
de sochantre.
Beatriz. No se mofe
de mí la mesonerilla.
Aldonza. Alborotar los mesones
acostumbrais, eh?
Fernando. (*Sale del número* 3 *con un papel en la mano.*)
Dios mio!
Aquí anda el diablo esta noche.
Aldonza. (*A doña Beatriz.*)
Ahí teneis á vuestro hidalgo.
Fernando. (*Lée.*) «Todo ha sido burla:» pone...
«dejáisme por una vieja,
»señor hidalgüelo pobre.
»Casaos y sed felices,
»y no penseis que me enoje
»por vuestra conducta loca
»y vuestra accion poco noble.
»En vuestro mismo pecado,
llevais penitencia enorme.»

(*A doña Beatriz.*)
Aun estais aquí, señora?...
Beatriz. Pero...
Fernando. (*Enseñándola el papel.*)
Por vos!...
Aldonza. (Este hombre
está rematado.)
Fernando. (*Despues de un momento.*)
Ah! sí!
(*A Aldonza, cogiéndola de un brazo violentamente.*)
Oye!
Aldonza. Qué ocurre?
Fernando. Responde!...
Aldonza. Pregunte ucé.
Fernando. Quién estaba
en este cuarto esta noche?
(*Señalando al número* 3.)
Aldonza. Una que dice haber sido
princesa...
Fernando. Eh! no me embromes!
Beatriz. Yo quiero salir de aquí...
Fernando. Vamos, sigue!
Aldonza. Pormenores
me dió, mas ya no me acuerdo...
Habia estado... no sé dónde,
con moros...
Fernando. Qué estás hablando?
Aldonza. Tuvo muchos padres; doce
maridos...
Fernando. Quieres burlarte?
(*Suenan voces dentro.*)
Aldonza. Qué ruido es ese?
Beatriz. San Roque!
Fernando. Las brujas celebran sábado
los sábados por la noche.
Hoy es sábado. Quién pára
en sábado en los mesones?

ESCENA XXV.

DON FERNANDO. DOÑA BEATRIZ. CLARA. MELCHOR. ALDONZA. ALCALDE. ALGUACILES. *Mozos del meson, con luces.*

(*Clara, cubierta con un velo, entre dos alguaciles. Otro trae cogido á Melchor, que viene con una espada en la mano.*)

Alcalde. Dénse sus mercedes presos.
Beatriz. Dios mio! por qué delito?
Fernando. Qué significa?...
Alcalde. Ucé calle.
Clara. Vea uced este bolsillo.
Alcalde. Señora...
Melchor. Observe el alcalde,
que yo tengo un compromiso.
(*Mira á don Fernando.*)
Alcalde. Esta dama queda libre.
Vos, mesonero, decidnos
por qué las ventanas todas
sin sus rejas las he visto?
Melchor. Un medallon me hubo dado
un escribano...
Clara. (*Con la voz gangosa.*) Yo mismo!
Fernando. (*Observando á Clara, que permanece impasible.*)
Será Clara?
Melchor. Y aquel mozo
(*Señala á don Fernando.*)
puso en mi rostro, atrevido,
su mano, creyendo necio
que yo era ladron. Ansío
vengarme, que del honor
de Melchor Perez de Iñigo
nadie ha de hablar.
Beatriz. Santos cielos!
Este es Melchor! Dios bendito!
Aldonza. Qué le ha dado á esta mujer?
Alcalde. (*A los alguaciles.*)
Entiende este laberinto
alguien de vosotros?

Un alguacil. No.
Alcalde. Yo tampoco.
Beatriz. Melchorito,
no me conoces? Te acuerdas
cuando ambos éramos niños
que nos hicimos promesa
de ser yo tuya y tú mio?
Melchor. Estoy sordo.
Beatriz. Todavía
yo siendo doncella sigo.
Aldonza. Calle! A mi padre...
Beatriz. A tu padre?
Él era padre, Dios mio!
Perverso! qué mal cumpliste,
qué mal cumpliste conmigo!
Clara. (*Al alcalde, dándole dinero.*)
Tomad y dejadnos ya.
Melchor. (*A doña Beatriz.*)
Que estoy sordo, ya os lo he dicho.
Beatriz. No me escucha. Del meson
he de marcharme ahora mismo.
(*Vase á su cuarto.*)
Aldonza. Pero escuche ucé, señora...
Alcalde. En atencion á que indicios
de crímen no hallo, y que si
á esta señora hemos visto
saltando por las ventanas
del meson...
Clara. (*Bajo al alcalde.*)
Hablais sin tino!
Fernando. (Cielos! qué rayo de luz!)
Alcalde. Considerando lo dicho,
opino que quede todo
sicut erat in principio.
Vámonos, y sus mercedes
perdonen. Vámonos, hijos.
(*Vase por el fondo con los alguaciles.*)

ESCENA XXVI.

DICHOS. MAESE PEDRO.

Pedro. (*Saliendo del cuarto número 3 y sin ver á don Fernando.*)
Clara!
Fernando. Clara!
Pedro. (*Viendo á don Fernando.*)
Vive el cielo!
Melchor. (*A don Fernando, enseñándole la espada.*)
Ya podemos...
Fernando. Id al diablo.
Pedro. Al fin... (*A Clara.*)
Fernando. Perdonadme, Clara.
Clara. Maese, salí á buscaros
para alejarnos de aquí.
Fernando. Alejaros?
Clara. Sí; en mi estado,
á mí no me estaba bien
venir á un meson, buscando
á un amante. Ya tenia
por seguro que mis pasos
seguiría él.
Fernando. Clara!
Clara. Pero
me vió el alcalde saltando
por la ventana, y aquí
presa, cual vísteis, me trajo.
Melchor. (*A don Fernando.*)
Decid el sitio y la hora.
Fernando. Dentro de doscientos años.
(*A Aldonza.*)
Disuadid á vuestro padre
de su error; alucinado
por la apariencia, ofendíle.
Pedro. Y te casas? (*A Clara.*)
Clara. Si Fernando
promete enmendarse...
Fernando. Sí,
lo prometo. Me has salvado.
Clara. Me costó tener que hacerme

hombre, y despues escribano.

Fernando. Eras tú?

Pedro. Y yo la mujer
de Pedro Fuentes.

Clara. Taimado!
Huir con el nombre de otro!

Fernando. Dispensad. Por si mis pasos
seguian mis acreedores...
le recordé...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ, *con manto, saliendo del cuarto número* 3.

Beatriz. (*A Melchor.*) Adios, ingrato!
(Cuando era jóven, estaba
mejor. Lo que son los años!)
(*A Aldonza.*)
Hay aquí quien me acompañe
á Madrid?

Pedro. Allá nos vamos
todos. Antes escuchad.
Hoy que tienes un esposo,
Clara, presumo forzoso
que conozcas la verdad.
Hasta ahora te la oculté
por egoismo, hija mia.
Tú eres rica.

Clara. (*Indiferente.*) Quién diría!...

Pedro. Mi amigo tu padre fué.
En cierta conspiracion
tuvo parte, y por librarse
del cadalso, de ausentarse
tomó la resolucion.
Creyendo cambiar de suerte
muy presto, en Madrid conmigo
te dejó; mi pobre amigo
no contaba con la muerte.
Murió en apartado suelo:
yo sus bienes realicé,
y herencia te reservé...

Clara. Padre mio!

Pedro. Sabe el cielo
cuánta miseria he pasado,
pero Dios me protegió;
tu herencia intacta quedó,
intacta te la he guardado.
Ya no serás comedianta...
Qué voy á ser yo sin tí?

Clara. Quiero ser cómica, sí.

Pedro. De veras! Oh! dicha tanta!...

Clara. Lo consientes? (*A don Fernando.*)

Pedro. (Fiero afan!
Si se niega, huyó mi bien.)

Fernando. Seré cómico tambien.

Pedro. De veras? Dama y galan.

Beatriz. (*Con tono despreciativo.*)
Huf! Y por poco con vos
me caso; fuera un desliz.

Melchor. (*Que la estaba mirando atentamente.*)
(Sí, es ella!...) Sois Beatriz,
no es cierto?
(*Pasa al lado de doña Beatriz.*)
Fuimos los dos
(*A Aldonza.*)
criados allá en la corte,
y hasta tuvimos...

Beatriz. No sé.

Fernando. (*A doña Beatriz.*)
Pues por poco yo...

Melchor. Sí á fé.
La verdad; con ese porte
no os conocí, Beatriz...
Con quién privais?

Fernando. Quién diría
que á ser rica llegaría?...

Aldonza. Quien ha sido fregatriz.

Beatriz. (No puedo mas: me sofoco.)
(*Se dirige hácia el fondo.*)

Aldonza. Vaya con Dios su mercé.

Melchor. Me olvidaste, te olvidé.

Pedro. Vamos!

Fernando. Esperad un poco.

(*Canto.*)

Fernando. El público amable
un pánico infunde,
que á no estar impávido
me hiciera temblar;
mas creo que ahora,
conmigo benévolo,
de aplausos magnánimo
nos ha de colmar.

Todos. Su aplauso logrando
no hay mas que pedir;...
mas falta que el público
nos quiera aplaudir.

(*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 18 de Octubre de 1856.=Conforme con el dictámen del Censor Illmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, puede representarse esta comedia lírica en un acto titulada «El Duende del meson.» = El Gobernador, *Zaragoza.*